

La fábrica de arte

Consonni se llamaba la antigua fábrica y Consonni es el centro de prácticas artísticas que ahora ocupa esta nave industrial en Bilbao, cedida por el Gobierno Vasco a la

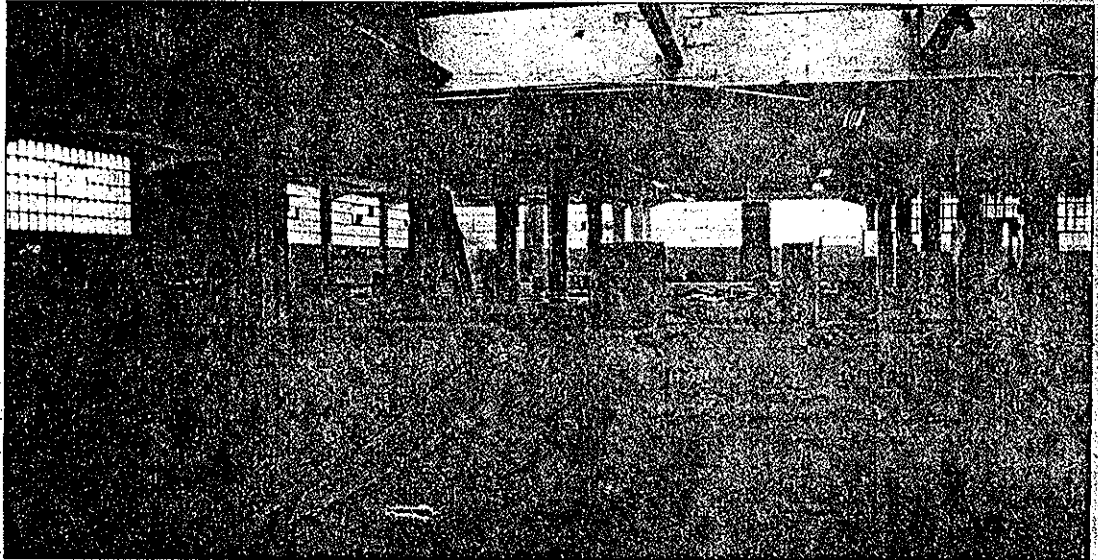
asociación también llamada Consonni hasta finales del 98. Se trata de un lugar de experimentación artística pluridisciplinar orientado a jóvenes creadores», explican sus

impulsores. El pabellón permanecerá tal cual está, se buscará financiación para cada proyecto y la programación estará abierta a cualquier propuesta.

MATXALEN SOTILLO

En un extremo de la península de Zorrozaurre, situada entre la ría y el canal de Deusto, en un paisaje degradado, rodeado de otros edificios industriales, se alza la fábrica Consonni. Hasta hace unos años en su interior se producían resistencias eléctricas, ahora es un lugar para el arte que ha mantenido el nombre de la antigua industria para «respetar la memoria del edificio», señalan sus responsables. La idea del centro de prácticas artísticas contemporáneas surgió del análisis del estado actual de la creación en el País Vasco y más concretamente en Bilbao. «Es una situación muy interesante y dinámica. Hay posibilidad de enseñar y difundir el trabajo, pero no de producir», señala Jérme Delormas, director del Instituto Francés de Bilbao y vicepresidente de la asociación Consonni, que completan la presidenta, la bilbaína Guadalupe Echevarría, directora de la Escuela de Bellas Artes de Burdeos y Franck Larcade, secretario.

En Consonni, en cambio, «el proyecto artístico es la base de toda la actividad», explica Larcade. «Al tener una vinculación con la creación contemporánea y un compromiso personal con el arte, estamos todo el día en contacto con artistas. De ahí nacen proyectos y al tener proyectos nos planteamos dónde llevarlos a cabo», añade Larcade. Así llegaron a Consonni. Y esto, según dicen, es lo contrario de lo que hacen las instituciones, que primero crean el espacio y luego piensan en llenarlo. En el caso de Consonni, «el sitio existe sólo si hay proyectos, cuando no hay, está cerrado», explica Jérme Delormas.



Vista de la nave industrial de la antigua fábrica bilbaína Consonni, nombre que la nueva asociación artística ha querido respetar. TELEPEÑAS

La infraestructura técnica del edificio también será mínima. «No es un Arteleku», insisten. «No creará puestos de trabajo, ni ofrecerá unos lugares de exposición convencionales, sino todo lo contrario. «Los espacios se mantendrán casi como están», indica Larcade. Esos espacios consisten en casi 8.000 metros cuadrados divididos en las cuatro plantas de la fábrica: un pabellón del año 58, aunque «hay gente que dice que tiene una fuerza terrible», añade Franck Larcade.

Un programa abierto

Todas estas teorías ya se pusieron en práctica a finales del pasado mes de junio con el espectáculo

La idea surgió al analizar el estado de la creación vasca

que sirvió para inaugurar Consonni. Durante tres semanas la compañía de franceses Loic Touzé ocupó la fábrica y preparó un espectáculo que reunía una decena de artistas de diversas disciplinas y combinaba artes plásticas, música, canto, vídeo y danza. «Los artistas quieren inventar en varios planos, no sólo interesarse en una disciplina, sino dialogar con otros

artistas», explica Delormas, que considera el primer proyecto que acogió Consonni como emblemático de lo que quiere ser el centro. Tras el periodo de preparación, el espectáculo se presentó al público en cuatro representaciones los días 28 y 29 de junio, dos de ellas al amanecer y dos al atardecer y todas diferentes. Un total de quinientos espectadores las contemplaron. «El artista contemporáneo ha tenido una crisis con el público. Privilegiando el contacto con la obra se puede ir educando de alguna manera al público, desacralizando la relación entre el público y la obra», explica Larcade. «Mucha gente va a la galería, se queda cinco minutos y ya

está. La ambición modesta es conseguir que la gente salga un poco cambiada», añade Delormas. El siguiente proyecto que acogerá Consonni llegará en setiembre de la mano de Jon Mikel Euba, un artista visual vizcaíno muy vinculado a Arteleku, que presentará una exposición concebida en su conjunto como objeto artístico. El resto aún no está definido, siempre abierto a las propuestas de los artistas, vascos o extranjeros. «Queremos también que haya apertura en la programación», explica Larcade. Para definir la asociación, contará con la colaboración de un comité artístico, integrado por profesionales culturales.

La Escuela de Burdeos se acerca a Euskadi

M.S./D.V. BILBAO

«Siempre he pensado que una de las cosas que quería hacer en Burdeos era marcar mejor las relaciones culturales entre Euskadi y esta región y modestamente hemos hecho muchas cosas», explica la bilbaína Guadalupe Echevarría, directora desde hace seis años de la Escuela de Bellas Artes de Burdeos. En este tiempo los contactos más importantes se han materializado en San Sebastián. «Arteleku ha sido nuestro interlocutor más privilegiado», indica. Allí han realizado tres talleres e incluso una reunión entre los responsables de instituciones culturales de Euskadi y Aquitania para poner en común las actividades de cada uno y encontrar cauces de colaboración. Por otra parte, ha habido contactos entre la Diputación alavesa y el Consejo Ge-

neral, su homólogo en el departamento de la Gironda, para trabajar con los fondos de sus colecciones que, tanto en un caso como en otro, se centran en los artistas de su área de influencia. Además, Guadalupe Echevarría trabaja ahora en una exposición que se llevará a cabo en Bilbao en un lugar aún sin concretar con fondos del Museo de Arte Contemporáneo del Burdeos y de los Fondos Regionales de Arte Contemporáneo.

En esta línea de colaboración también se podría incluir Consonni, donde está previsto realizar un taller para estudiantes vascos y franceses en torno a la performance. «Tenemos muchos proyectos en cartera», explica la presidenta de la asociación. Ella convocó el proyecto a través de Jérme Delormas y Franck Lar-

Está previsto que Consonni acoga un taller vasco-francés

El centro le parece una idea muy interesante, porque no es limitativa, ni política, ni institucional. Experimentará las relaciones de situaciones diferentes: francesas y vascas, pero de una manera muy amplia en la que nada se excluye. A su juicio, la principal aportación es que es un proyecto ligero y móvil. «Todo lo que se está haciendo en Francia y España son instituciones muy pesadas, edificios de mucha envergadura y

con mucho personal. Nuestra idea es otra. Queremos poder movilizarnos rápidamente, ser capaces de preparar proyectos en poco tiempo y eventualmente sin edificio fijo», añade.

Referencia francesa

De todas formas cree que el proyecto debe ser entendido tomando como referencia el panorama francés. Allí a partir de los años 80 se crearon multitud de centros, museos y colecciones de arte contemporáneo, como los Fondos Regionales, y en los 90 llegó el momento de hacer balance. «Económicamente a largo plazo es muy difícil mantener estas instituciones, por otro lado, para los creadores de hoy el problema es más la producción que la exhibición de la obra e incluso a veces producción y exhibición



Guadalupe Echevarría, MIKEL

son la misma cosa», explica. Y la conclusión a la que se llega es que «más vale concentrar los medios financieros y humanos en ayudar a los artistas a realizar sus proyectos que tener unos metros de exposición que al fin y al cabo es un formato que está en crisis».